



SOBRE EL PROBLEMA MENTE-CUERPO EN EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO

Mtra. Fernanda Clavel De Kruff

Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa

RESUMEN

El objetivo de este ensayo es analizar el problema mente-cuerpo en el psicoanálisis freudiano. En la introducción describo a grandes rasgos los primeros vínculos que Freud estableció con la neurología y los primeros giros de su pensamiento al tomar contacto con la clínica médica. En la segunda sección me enfoco al problema del monismo o dualismo mente-cuerpo. En la tercera sección analizo las posibilidades de reducir el psicoanálisis a una teoría orgánica. Por último, en la cuarta sección se examinan los compromisos ontológicos implicados por la teoría freudiana.

Palabras clave: psicoanálisis, problema mente-cuerpo, compromiso ontológico.

INTRODUCCIÓN

En Presentación autobiográfica (1925), Freud relata su desarrollo intelectual, particularmente la manera en que pasó de ser un investigador en el laboratorio de fisiología de Brücke a trabajar en la clínica médica. En el laboratorio trabajó de 1876 a 1882. En este último año Freud da un primer giro a su pensamiento; debido a su mala situación económica y por consejo de Brücke ingresa al Hospital General de Viena donde posteriormente es promovido a médico interno. Sin embargo, no abandona su interés por la neurología pues durante esa época en el hospital, trabajaba simultáneamente en el Instituto de Anatomía del Cerebro. En ese tiempo publica “varios estudios casuísticos sobre enfermedades orgánicas de



sistema nervioso” (ibid., p. 11). Adquiere fama por el diagnóstico de este tipo de enfermedades orgánicas, aunque declara que en esa época:

Acerca de las neurosis yo no sabía nada: Cierta vez que presenté ante mi auditorio a un neurótico que padecía dolor de cabeza permanente como un caso de meningitis crónica circunscrita, todos ellos se apartaron de mí, con justificada indignación crítica, y así tocó a su fin esa prematura actividad docente. (ibid., pp. 11 y 12)

Es decir, por un lado Freud era experto en enfermedades orgánicas del sistema nervioso para las que podía dar una localización anatómica, pero por otro era ingenuo en las neurosis. Pero ¿qué se entendía por neurosis? José Perrés señala que:

La concepción psicopatológica de la época, en relación a las neurosis, reconoce y diferencia dos grandes afecciones que estructuran el campo: la histeria y la neurastenia. Se agregan a estas entidades afecciones mal delimitadas y peor teorizadas, muchas veces vistas como síntoma; por ejemplo fobias, obsesiones, trastornos epilépticos y neurosis traumáticas. (Perrés, 1989, p.27)

Además, las neurosis eran un tipo de padecimiento distinto a las afecciones del sistema nervioso para las que se podía dar una localización anatómica. Kaplan-Solms y Solms explican la especificidad de los padecimientos neuróticos al referirse a las diferencias de las escuelas alemana y francesa de neurología:

Aunque las diferencias entre las escuelas alemana y francesa se complementaban bien entre sí en cuanto a la mayoría de los desórdenes neurológicos, con una escuela haciendo énfasis en el aspecto anatómico y la otra en el aspecto clínico de la ecuación, había un grupo de enfermedades -que eran consideradas en ese tiempo dentro del dominio de la neurología- las cuales hicieron resaltar fuertemente las diferencias entre las dos aproximaciones. Estas eran las *neurosis*, y la histeria y la neurastenia en particular para las cuales no se podía hallar, en la autopsia, una lesión demostrable del sistema nervioso, que diera cuenta de la sintomatología clínica observada durante toda la vida del paciente (Kaplan-Solms y Solms, 2000, p. 13 y 14)



Como es bien sabido, otro cambio importante en el pensamiento freudiano se produce cuando viaja a París en 1886 para estudiar con Charcot las neurosis. Se ve influenciado por la idea de Charcot de que lo más importante es el material clínico y no las explicaciones mediante las teorías anatómica y fisiológica. Sin embargo, Kaplan-Solms y Solms son de la opinión de que esto no implicaba que Freud se alejase de la neurología para acercarse a la psicología (cf. *ibid.*, p. 15). Como prueba acuden al siguiente texto de Freud:

La histeria es una neurosis en el sentido más estricto de la palabra, es decir, no sólo no se han encontrado cambios perceptibles en el sistema nervioso en esta enfermedad, sino que no es de esperarse que cualquier refinamiento de las técnicas anatómicas revele tales cambios. La histeria se basa completa y enteramente en modificaciones fisiológicas del sistema nervioso y su esencia debe expresarse en una fórmula que tenga en cuenta las condiciones de excitabilidad en las diferentes partes del sistema nervioso” (citado en *idem.*)

Una opinión contraria tiene Kenneth Levin, para quien:

a pesar de que el interés de Freud por la histeria surgió en el contexto de un conflicto entre modelos anatómicos y fisiológicos de la patología, y a pesar de su vigorosa insistencia en que la histeria debe entrañar alguna anormalidad fisiológica difusa en el sistema nervioso, Freud dedicó sin cesar sus propios esfuerzos, desde sus primeros trabajos sobre la histeria, al desarrollo de interpretaciones psicológicas de los fenómenos histéricos que parecían sujetos a tales interpretaciones. (Levin, 1978, p. 78)

Considero que más allá de las posiciones encontradas de los intérpretes de Freud sobre el uso de explicaciones fisiológicas o psicológicas en los primeros años de las investigaciones de Freud sobre las neurosis, es claro que a la larga predominó la teoría psicológica al hacer uso de conceptos como: conflicto psíquico, inconsciente, sexualidad infantil, transferencia, complejo de Edipo, represión, resistencia, etc. Sin embargo esto no significa que Freud desechara las explicaciones de tipo orgánico, por lo que aún cabe preguntarse ¿cuál era el compromiso ontológico freudiano, es decir, qué estaba dispuesto a admitir como



existente? ¿era partidario de un monismo o un dualismo mente-cuerpo? También hay respuestas contrapuestas a estas preguntas por parte de los intérpretes de la obra freudiana, veamos por qué.

2. ¿Monismo o dualismo mente-cuerpo?

Una de las obras más citadas para el abordaje del problema mente-cuerpo es el *Proyecto psicología* escrita por Freud en 1895 pero no publicada por él. Beuchot cita el siguiente texto de la “Introducción” al *Proyecto*:

La finalidad de este proyecto es la de estructurar una psicología que sea una ciencia natural; es decir, representar los procesos psíquicos como estados cuantitativamente determinados de partículas materiales especificables, dando así a esos procesos un carácter concreto e inequívoco. (citado en Beuchot, 1989, p. 116)

Para intérpretes de los textos freudianos como Wallwork, el *Proyecto* es una obra en donde “Freud trató de *reducir* la psicología a la neurología” (Wallwork, 1991, n. 3, p. 35. La cursiva es mía.), donde la reducción, para Wallwork, implica una concepción monista por parte de Freud. Por su parte, Thomä y Kächele van aún más lejos al afirmar que “A pesar de todas las modificaciones, Freud siempre mantuvo la idea del *monismo materialista*” (Thomä y Kächele, 1985, p. 29). Es decir, Thomä y Kächele sostienen que no sólo en esta obra sino que Freud siempre sostuvo tal monismo. No obstante, los mismos autores se apresuran a completar lo anterior señalando que:

Simultáneamente sin embargo, en su exploración de la vida psíquica [Freud] era muy consciente del rol jugado por el método. En otras palabras, cuando Freud describió sus exploraciones psicológicas de los procesos inconscientes y del origen como de las consecuencias de las represiones, tenía un enfoque *dualista*. (idem. El agregado es mío)

Realmente ambas afirmaciones de Thomä y Kächele resultan contradictorias, porque no puede ser que Freud fuera al mismo tiempo monista y dualista; la contradicción se hace patente si atendemos al significado de cada concepción: “Es característico del monismo en cualquiera de sus especies reducir cualquier



substancia a la que se estima como única existente” (Ferrater Mora, 1994, p. 2449), como en este caso se trata de una substancia material, hablaríamos de un monismo materialista; mientras que por otra parte el dualismo implica la existencia de dos substancias, la material y la espiritual (o psíquica).

La idea de que Freud fue siempre monista es negada por Wallwork, para quien:

la relación de Freud con Brentano nos indica que fue el criterio filosófico de este último lo que indujo a Freud a abandonar lo que él mismo llamó posteriormente materialismo “parcial” y a adoptar en su lugar el dualismo filosófico de Brentano [...] Ya para abril de 1875 la influencia de Brentano había aflojado suficientemente el entusiasmo anterior de Freud con el materialismo helmholtziano como para llamarse a sí mismo “antiguo materialista” [...]. Esto sugiere que el retorno aparente de Freud al materialismo monista al principio del “Proyecto” puede haber sido una regresión intelectual muy breve [...] (Wallwork, 1991, n. 23 p. 46)

Es muy probable que las diferencias de opinión sobre el monismo o dualismo freudiano se deban a las propias tensiones internas de la concepción freudiana. Por ello Thomä y Kächele también citan otros pasajes donde Freud contrariamente al monismo, sustenta la independencia del psicoanálisis respecto a la neurología. Por ejemplo dice Freud en las *Conferencias de introducción al Psicoanálisis*, que el psicoanálisis “debe mantenerse libre de cualquier presupuesto ajeno, de naturaleza anatómica, química o fisiológica, y trabajar por entero con conceptos auxiliares puramente psicológicos” (citado en Thöma y Kächele, 1985, p. 17)

Wallwork señala la falta de consistencia de Freud en “su intención declarada de evitar las explicaciones neurofisiológicas, de que continuara hablando de una vaga “dependencia” de los fenómenos psicológicos respecto de los acontecimientos neurofisiológicos, y de que haya incidido esporádicamente en razonamientos sobre la naturaleza química de las propiedades psíquicas” (Wallwork, 1991, p. 55). Efectivamente, veamos algunos ejemplos de los textos freudianos:

las expresiones <<metabolismo sexual>> o <<quimismo de la sexualidad>> no son sino rótulos sin contenido; nada sabemos sobre ellos [...] El edificio de la doctrina



psicoanalítica , que nosotros hemos creado, es en realidad una superestructura que está destinada a recibir alguna vez su fundamento orgánico; pero todavía no lo conocemos. (Freud, 1917, pp. 353 y 354)

Otro ejemplo:

Debe recordarse que todas nuestras provisionalidades psicológicas deberán asentarse alguna vez en el terreno de los sustratos orgánicos. Es probable pues, que sean materias y procesos químicos particulares los que ejerzan los efectos de la sexualidad y hagan de intermediarios en la prosecución de la vida individual en la vida de la especie. Nosotros tomamos en cuenta tal probabilidad sustituyendo esas materias químicas particulares por fuerzas psíquicas particulares. (Freud, 1914, p. 76)

Sin embargo, aún cuando Freud tuviera la *esperanza* de que la superestructura psicoanalítica recibiera alguna vez un fundamento orgánico, esto no lo comprometería *ipso facto* con un monismo materialista, siempre y cuando tal fundamento no implicara la eliminación de la superestructura psicoanalítica. Es lógicamente consistente con el dualismo el supuesto de la existencia de entidades mentales que se vinculen con entidades orgánicas. Por ello, cuando Wallwork hace referencia al último texto citado, advierte que queda abierta la posibilidad de que “los fenómenos de la mente puedan tener *sustratos* o *correlatos* fisiológicos, sin que esto signifique que los últimos determinen plenamente a los primeros” (Wallwork, 1991, n. 43, p. 56)

Sin embargo cabe la duda de si los textos citados implican o no una eliminación futura de la superestructura psíquica. Por su parte Habermas (cf. 1968, p. 246) sostuvo que Freud confiaba que en el futuro el psicoanálisis podría ser *sustituido* por la aplicación farmacológica de la bioquímica; pienso que si tal sustitución pudiera realizarse, entonces ese hecho sí sería inconsistente con el dualismo y apuntaría a un monismo materialista. Habermas ofrece la siguiente cita de Freud como apoyo a su hipótesis:

El futuro puede enseñar a actuar directamente sobre las magnitudes energéticas y su distribución en el aparato psíquico con la ayuda de ciertas materias químicas [...], por el momento no tenemos a disposición nada mejor que la técnica psicoanalítica (Freud,



1938, p. 182)

Por mi parte considero que no es posible probar con certeza cuál es el compromiso ontológico que Freud *deseaba* asumir en relación al problema mente-cuerpo, porque los textos freudianos son interpretables en sentidos opuestos. Pero aún cuando fuera correcta la hipótesis de Habermas de que Freud creía que el psicoanálisis *podría* ser sustituido por una teoría bioquímica, es un hecho que Freud no llevó a cabo la sustitución del psicoanálisis por teorías orgánicas. ¿Es posible llevarla a cabo? Para contestar esta pregunta sería necesario atender primero qué ha de entenderse por tal sustitución. La sustitución del psicoanálisis por la bioquímica o por teorías orgánicas en general, puede entenderse como la *reducción* del primero a las segundas, pero nuevamente ¿qué significa tal reducción? En la siguiente sección analizaremos su significado y las posibilidades de reducción del psicoanálisis a una teoría orgánica.

3. Análisis de las posibilidades de reducción del psicoanálisis a una teoría orgánica.

Según el filósofo de la ciencia Carl G. Hempel (1966), una reducción entre teorías puede obtenerse de dos maneras:

- 1) a través de las definiciones descriptivas de todos los términos de la teoría reducida en los términos de la teoría reductora, en nuestro caso entonces de los términos psicoanalíticos en términos bioquímicos u orgánicos, o
- 2) mediante la derivación de todas las leyes de la teoría reducida de las leyes de la teoría reductora, es decir, de las leyes psicoanalíticas de las leyes bioquímicas u orgánicas.

Pienso que de llevarse a cabo una reducción completa de una teoría a otra, cambiarían con ello los compromisos ontológicos de la teoría original, de tal manera que no sólo para el psicoanálisis, sino para cualquier teoría con conceptos y principios psicológicos, si tal teoría se redujera a una teoría con conceptos y



principios *totalmente* orgánicos, entonces la teoría reductora habría abandonado el compromiso de la existencia de entidades mentales y habría adquirido un compromiso de tipo monista organicista.

Preguntamos ahora: ¿es posible llevar a cabo la reducción? Hempel analiza las opciones de reducción para tres casos, que pueden ser de utilidad para dar una respuesta: la reducción de la biología a la físico-química, la reducción de las teorías psicológicas a las neurofisiológicas, y la reducción de los conceptos mentales al conductismo.

Con respecto al primer caso, podemos inferir del análisis de Hempel que se ha intentado definir los términos biológicos con términos físico-químicos, que sí se han establecido ciertas relaciones entre unos y otros, pero que tales relaciones no conservan ni la intensión ni la extensión de los términos biológicos, de tal manera que no es posible eliminar los términos biológicos a favor de los físico-químicos sin alterar el significado de los términos biológicos tanto intensional como extensionalmente¹. Por otra parte, si se pretende derivar leyes biológicas de leyes físico-químicas, es necesario recurrir a enunciados conectivos que vinculen características físico-químicas con características biológicas, es decir, que es necesario emplear conceptos biológicos en la derivación. De esto se sigue que aún cuando se pudieran derivar las leyes biológicas de las físico-químicas, nuevamente algo del significado intensional y extensional se ha perdido en tal reducción.

E. Nagel coincide con la posición de Hempel al señalar:

a pesar de los éxitos innegables de las explicaciones fisicoquímicas en el estudio de los seres vivos, biólogos de indiscutida capacidad siguen creyendo que tales explicaciones no son enteramente adecuadas para el objeto de estudio de la biología. (Nagel, 1961, p. 363)



Y agrega que una concepción en biología:

ha demostrado el importante punto de que la búsqueda de explicaciones mecanicistas [es decir, físico-químicas] de los procesos vitales, no es una condición *sine qua non* para realizar estudios valiosos y fructíferos de tales procesos. No hay más fundamento para rechazar una teoría biológica (p. ej. la teoría biológica de la herencia) por no ser mecanicista [...] del que hay para descartar una teoría física (p. ej. la moderna teoría cuántica) sobre la base de que no es reducible a una teoría de otra rama de la ciencia física (p. ej., a la mecánica clásica). (ibid., p. 102; el agregado es mío)

Por lo que se refiere al segundo caso de reducción de las teorías psicológicas a la neurofisiología, Hempel dice simplemente que “tampoco está remotamente a la vista una reducción completa en el sentido que antes especificamos” (Hempel, 1966, p. 160)

Sobre el tercer caso, de la reducción de los conceptos mentales al conductismo, Hempel concluye que la reducción no se ha realizado, pues no se ha establecido definiciones de todos los conceptos de la psicología en términos de conducta externa. Piensa además que esto no se ha dado:

Porque el que la conducta abierta de un agente en una situación dada lo califique como inteligente, valiente, temerario, cortés, rudo, etc., no dependerá simplemente de cuáles son los hechos de la situación, sino en gran medida de lo que el agente *sabe* o *crea* acerca de la situación en la que se encuentra. (ibid. , p. 160; las cursivas son mías)

Es decir, conceptos mentales tales como *saber* o *crear* parecen necesarios y no eliminables. Sin embargo Hempel añade.

Esta consideración no prueba, desde luego, que sea imposible una reducción de los términos psicológicos a un vocabulario conductista, pero nos recuerda que la posibilidad de una tal reducción no ha sido establecida todavía por el tipo de análisis que hemos sometido a consideración. (ibid., p. 160)



De los tres tipos de reducción analizados por Hempel, de la biología a la físico-química, de las teorías psicológicas a las neurofisiológicas, y de los conceptos mentales al conductismo, puede concluirse que aún cuando no se ha probado que la reducción es imposible, pues cualquier imposibilidad es difícil de probar, hay buenas razones para pensar que la reducción no puede hacerse. El mismo argumento valdría entonces para la reducción del psicoanálisis a la neurología, a procesos bioquímicos o a cualquier teoría orgánica, es decir, no parece viable tal reducción. Esto sugiere además que tampoco es sostenible un monismo organicista, pues si no fuera posible reducir el psicoanálisis, o cualquier teoría que haga uso de conceptos mentales, a una teoría organicista que prescindiera de tales conceptos, y se continuaran empleando conceptos y principios mentales, entonces habría automáticamente un compromiso con la existencia de entidades mentales.

Como señalé en la sección anterior, no hay certeza sobre la posición ontológica que Freud *deseaba* sostener porque los textos freudianos son interpretables en sentidos opuestos. Sin embargo, como ya advertimos, Freud nunca redujo su teoría mental a una teoría neurológica u orgánica. Pienso que más allá de las expectativas que Freud (o que cualquier sujeto) tuviera de la posibilidad de reducir las teorías psicológicas a las neurológicas (u orgánicas), mientras la reducción no se lleve a cabo de hecho, *hay un compromiso ontológico que cada teoría (psicológica o neurológica) adquiere al constituirse de una serie de conceptos, principios (o leyes) y dominios de aplicación.*

Por ello, más allá de que Freud tuviera, o no, esperanzas de que en el futuro pudiera realizarse una reducción, lo importante es atender a los conceptos, principios y dominios de aplicación que de hecho propuso en su teoría, porque este es el compromiso ontológico de *facto*. Entonces ¿a qué se compromete Freud con su teoría? Lo veremos en la siguiente sección.



4. Compromisos ontológicos implicados por la teoría freudiana.

¿A qué se compromete Freud cuando postula conceptos como representación, inconsciente, conflicto psíquico, complejo de Edipo, transferencia, asociación libre, voluntad contraria, propósitos inconsciente, represión, resistencia? Me parece claro que a entidades mentales.

En ocasiones se dice que conceptos como represión, resistencia y conflicto psíquico fueron acuñados por Freud como metáforas del concepto físico de 'fuerza', de tal manera que la represión y la resistencia serían fuerzas psíquicas y el conflicto un interjuego de fuerzas psíquicas. Cabe observar que aunque esto fuera así, el simple uso creativo de la metáfora no implica el compromiso de que tales fuerzas psíquicas fueran fuerzas físicas, la metáfora lo es justamente porque no se tiene tal compromiso; la metáfora sólo implica que los conceptos de represión, resistencia y conflicto psíquico tienen con las fuerzas físicas alguna semejanza. Freud usó no sólo metáforas físicas sino otras de tipo totalmente diferente como la metáfora del jinete y el caballo que empleó para describir las funciones del yo y el ello; aquí es evidente que las aseveraciones no implican un compromiso literal. La metáfora tiene primordialmente una función heurística.

Por ello, aún cuando Freud hubiera creado toda la superestructura mental como una metáfora de procesos físicos o neurológicos, no adquiriría por ello un compromiso existencial de tipo orgánico. Sin embargo, desde mi punto de vista Freud no se limitó a hacer una construcción metafórica, sino que asumió de hecho un compromiso dualista al proponer tanto entidades mentales como corporales. Veamos las razones para afirmar esto.

Si se toma una visión de conjunto de la serie de conceptos y principios del psicoanálisis freudiano puede apreciarse una analogía sistemática (o isomorfismo), entre la teoría psicológica freudiana y una teoría neurológica que Freud no acabó de desarrollar pero que mantuvo como telón de fondo a lo largo de su obra. Tal teoría tuvo un esbozo inicial más claro en el *Proyecto de*



Psicología (1895). Pienso que aunque Freud aparentemente abandonó esta teoría neurológica, la mantuvo implícitamente, de tal forma que repercutió en la metapsicología. Recordemos que la metapsicología abarca los aspectos dinámico, económico y tópico.

El aspecto dinámico se refiere: “al punto de vista que considera los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y de la composición de fuerzas que ejercen un determinado empuje siendo éstas, en último término, de origen pulsional.” (Laplanche y Pontalis, 1968, p. 100). Aquí tenemos una metáfora de tipo newtoniano con un interjuego de fuerzas. ¿Se trata sólo de una metáfora? ¿Se refiere a fuerzas físicas o sólo psíquicas? Si consideramos que las fuerzas tienen un origen pulsional y que la pulsión es un concepto límite entre lo psíquico y lo somático (cf. *ibid.*, p. 326), puede inferirse que se trata tanto de fuerzas psíquicas como físicas (o mejor aún fuerzas orgánicas). Algo semejante sucede con el aspecto económico que “Califica todo lo relacionado con la hipótesis según la cual los procesos psíquicos consisten en la circulación y distribución de una energía cuantificable (energía pulsional), es decir, susceptible de aumento, de disminución y de equivalencias” (*ibid.*, p. 102). La energía pulsional se trata entonces nuevamente tanto de una energía psíquica como física (u orgánica).

Por otra parte, el aspecto tópico trata de la:

Teoría o punto de vista que supone una diferenciación del aparato psíquico en cierto número de sistemas dotados de características o funciones diferentes y dispuestos en un determinado orden entre sí [...] Corrientemente se habla de dos tópicos freudianos, la primera en la que se establece una distinción fundamental entre inconsciente, preconscious y consciente, y la segunda que distingue tres instancias: el ello, el yo, el superyó. (*ibid.* pp. 430 y 431)

¿El ‘aparato psíquico’ es solamente psíquico? No lo creo así. Me parece más bien que la metapsicología postula tanto un aparato mental como un aparato orgánico. Prueba de ello es que la segunda tópica incluye al ello, instancia que contiene



todas las pulsiones, que como vimos también tienen una parte orgánica. Incluso Freud parece condensar ambos aparatos (mental y orgánico) al ilustrar tanto la primera como la segunda tópica. En *La interpretación de los sueños* (1900, p. 534), muestra una figura en la que el aparato “psíquico” contiene huellas mnémicas, al sistema inconsciente, al preconscious, es decir, entidades que parecen más claramente psíquicas; pero al mismo tiempo incluye como parte del aparato un extremo sensorial y un extremo motor que aluden a entidades orgánicas. Dice Freud:

Toda nuestra actividad psíquica parte de estímulos (internos o externos) y termina en inervaciones. Por eso asignamos al aparato un extremo sensorial y un extremo motor; en el extremo sensorial se encuentra un sistema que recibe percepciones, y en el extremo motor, otro que abre las esclusas de la motilidad. (ibid., p. 530 y 531)

Al pie de página donde se encuentra este texto, Strachey comenta que:

<<Inervación es un término muy ambiguo. Frecuentemente se lo emplea en un sentido estructural, para significar la distribución anatómica de los nervios en algún organismo o región del cuerpo. Freud lo usa más a menudo (aunque no siempre) para denotar la transmisión de energía a un sistema de nervios, o (como en este caso) específicamente a un sistema *eferente* –es decir para indicar un proceso que tiende a la descarga de energía-. (ibid., n.7, p. 530)

Me parece claro entonces que al describir el aparato psíquico Freud no sólo describe un aparato mental, sino también uno orgánico.

En *El yo y el ello* (1923, p. 26) Freud también ilustra al aparato psíquico pero ahora empleando los conceptos de ello y yo. Lo curioso es que en esta ilustración aparece un “casquete auditivo” del que Freud dice:

Tal vez agregaremos que el yo lleva un <<casquete auditivo>> y, según el testimonio de la anatomía del cerebro, lo lleva sólo de un lado. Se le asienta transversalmente, digamos. (ibid. p. 26)



Esto confirma nuevamente la condensación que Freud lleva a cabo en la descripción tanto de un aparato mental, como de uno corporal. La última referencia que daremos como prueba de esta hipótesis es la siguiente:

Suponemos que la vida anímica es la función de un aparato al que atribuimos *ser extenso en el espacio* y estar compuesto por varias piezas; nos lo representamos, pues, semejante a un telescopio, un microscopio, o algo así. (1938, p. 143. Las cursivas son mías)

Cuando habla de “aparato” se refiere sin duda al aparato psíquico pues a continuación menciona sus partes: ello, yo y superyó. Sin embargo le da “extensión”, como si fuera un aparato orgánico. Entonces aquí parece estar condensando nuevamente la descripción psíquica con la somática.

De lo anterior concluyo que la metapsicología se refiere tanto a una teoría psíquica como a una teoría orgánica, por lo que conceptos como fuerza, energía, descarga, investidura, condensación, desplazamiento, proceso primario, proceso secundario, etc., tienen un doble significado, por un lado psíquico y por otro somático. Por lo tanto, si atendemos a la idea de que los compromisos ontológicos de una teoría dependen de los conceptos, principios y dominios de aplicación que propone, podemos concluir que el psicoanálisis freudiano tiene un compromiso dualista, pues se construye con conceptos mentales y orgánicos. Considero además que se trata de un dualismo interaccionista mente-cuerpo. Julia Kristeva lo considera así cuando advierte:

El aparato psíquico se presenta, según Freud, como una transición entre el cuerpo y el sentido. El psicoanálisis aparece entonces como una teoría y una práctica de la “copresencia” sexualidad/pensamiento. Puesto que nuestra sexualidad está anclada en la biología del cuerpo y que, por otra parte, es tributaria del sentido de la comunicación, el psicoanálisis, interviniendo sobre el sentido de la palabra sexual, puede intervenir a la vez sobre el sentido de nuestra vida y sobre nuestro cuerpo. Freud nos propone entonces, con su modelo del aparato psíquico, una concepción compleja y psicósomática del alma [...] (Kristeva, 2004, p. 354)



También lo piensa así Wallwork: “la tendencia general de sus comentarios [de Freud] es hacia una forma de interaccionismo, la cual admite que los procesos fisiológicos influyen en los sucesos psicológicos y viceversa. (Wallwork, 1991, p. 56. El agregado es mío.)²

El interaccionismo plantea desde luego el problema metafísico de cómo se conectan las entidades mentales con las orgánicas, pero esto no es un problema exclusivo del psicoanálisis; surge para cualquier teoría neurológica o psicológica que emplee a la vez conceptos orgánicos y mentales³. Me parece además que es un problema que no puede ser resuelto por contrastación empírica, sino que se plantea como un auténtico problema metafísico que requiere del análisis filosófico.

Algunos autores, como George Klein, rechazan la idea de que la metapsicología forme parte esencial de psicoanálisis freudiano, incluso proponen que se deseche la metapsicología. Wallwork comenta que desde la perspectiva de estos autores eso debía suceder porque:

La metapsicología consiste en un conjunto de metáforas demañadas (tales como los energéticos y la topografía y el estructuralismo de Freud) que se hacen pasar como generalizaciones científicas y que en vano tratan de llegar a la naturaleza dinámica, poderosa y subterránea de las creencias y deseos inconscientes. (Wallwork, 1991, p. 41)

Según Klein habría que distinguir en el *corpus* teórico freudiano la teoría clínica de la metapsicología y sólo debería prevalecer la primera. Wallwork comenta que para Klein:

El rasgo distintivo de la teoría clínica es la noción de que las generalizaciones psicoanalíticas versan, propiamente dicho, sobre los significados y las motivaciones de los sujetos humanos, y que en el cuerpo de los trabajos de Freud se encuentra firmemente ubicado un conjunto de interpretaciones generales de emociones ordinarias o de actos intencionales, tales como el complejo de Edipo, la envidia del pene, y los mecanismos de defensa de la resistencia, la represión, la proyección, el desplazamiento, la disociación, etc., que constituyen una teoría rival de la metapsicología. (ibid., p. 40)



Es decir, Klein intenta eliminar del psicoanálisis freudiano la parte que corresponde a lo orgánico y pretende incluir en él sólo lo psíquico. Considero que este es un error porque el psicoanálisis freudiano no puede prescindir de nociones como 'sexualidad' o 'pulsión', y porque a su vez estas nociones no pueden excluir un correlato orgánico.

Además las nociones de sexualidad y pulsión permean, si no a todos sí a gran parte de los conceptos psicoanalíticos, incluso a aquellos que Klein propone como parte de la teoría clínica, como por ejemplo al de 'complejo de Edipo'

Lo que puede concederse a Klein es que la teoría neurológica de la metapsicología fue simplemente esbozada por Freud, nunca llegó a ser una teoría claramente formulada. Pero de ahí no es necesario concluir que debe desecharse cualquier teoría neurológica para el psicoanálisis. Podría ser que los neurólogos construyeran una teoría neurológica a partir de los bocetos de la teoría neurológica freudiana, o que hicieran una teoría neurológica distinta pero compatible con la superestructura psíquica del psicoanálisis. A estas posibilidades corresponden los intentos actuales de neurólogos como Kaplan, Solms, y Turnbull (Véase Kaplan-Solms y Solms (2000); Solms y Turnbull (2002))

Kaplan-Solms y Solms comentan:

Los objetivos de este libro son modestos pero de largo alcance. Son modestos en el sentido de que el libro pretende introducir (e ilustrar) un nuevo método científico, que consiste sencillamente en la combinación de dos métodos existentes. Los objetivos a largo alcance del libro surgen del campo de oportunidades creadas por este nuevo método, porque creemos firmemente que éste abre el camino para la integración –con una sólida base empírica– del psicoanálisis con la neurociencia, las dos aproximaciones principales al estudio de la vida de la mente que caracterizaron al siglo veinte. (Kaplan-Solms y Solms, 2000, p. 4)



Esto significa que pueden establecerse lazos fructíferos entre el psicoanálisis y la neurología sin que implique de ninguna forma una sustitución o eliminación de la superestructura mental del psicoanálisis por la neurología.

REFERENCIAS

- Beuchot, Mauricio (1989), Hermenéutica, lenguaje e inconsciente, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Ferrater Mora, José (1994), Diccionario de Filosofía, Ariel, Barcelona, 2001.
- Freud, Sigmund (1895), "Proyecto de psicología" en Obras Completas, Vol. I, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
- Freud, Sigmund (1900), "La interpretación de los sueños" en Obras Completas, Vol. V, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
- _____ (1914), "Introducción al narcisismo" en Obras Completas, Vol. XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
- _____ (1917), "Conferencias de introducción al psicoanálisis" en Obras Completas, Vol. XVI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
- Freud, Sigmund (1923), "El yo y el ello" en Obras Completas, Vol. XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
- _____ (1925), "Presentación autobiográfica" en Obras Completas, Vol. XX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
- _____ (1938), "Esquema del psicoanálisis" en Obras Completas, Vol. XXIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1995.
- Hempel, Carl.G. (1966): Filosofía de la ciencia natural, Alianza, Madrid, 1981.
- Habermas, Jürgen (1968), Conocimiento e interés, Taurus, Madrid, 1982.
- Kaplan-Solms, Karen y Solms, Mark (2000), Estudios clínicos en neuropsicoanálisis, Fondo de Cultura Económica, Colombia, 2005.
- Kristeva, Julia (2004), "Las nuevas enfermedades del alma", en ¿Hacia dónde se dirigen los valores?, Dirección de Jérôme Blindé, 353-367, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Laplanche, Jean y Pontalis, Jean B. (1968), Diccionario de Psicoanálisis, Labor, Barcelona, 1987.
- Levin, Kenneth (1978), Freud y su primera psicología de las neurosis. Una perspectiva histórica, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Nagel, Ernest (1961): La estructura de la ciencia, Paidós, Barcelona, 1981.
- Perrés, José (1989), Proceso de constitución del método psicoanalítico, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1995.
- Sanguineti, Juan José (2007), Filosofía de la mente. Un enfoque ontológico y antropológico, Ediciones Palabra, Madrid.
- Solms, Mark y Turnbull, Oliver (2002), El cerebro y el mundo interior. Una introducción a la neurociencia de la experiencia subjetiva, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Thomä, Helmut y Kächele, Horst (1985), Teoría y práctica del psicoanálisis, Vol. I, Herder, Barcelona, 1989.
- Wallwork, Ernest (1991), El psicoanálisis y la ética, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

¹Esto significa que no se respetan todas las propiedades de los términos biológicos ni tampoco el dominio de objetos a los que se aplican.

² La posibilidad lógica de reunir dualismo e interaccionismo, es sostenida por concepciones independientes del psicoanálisis como la del filósofo Karl Popper.



Según Sanguinetti, Popper sostiene un dualismo emergentista, donde los pensamientos y la conciencia no son cosas materiales; además es un dualismo según el cual “Entre la mente y el cuerpo se producen verdaderas interacciones” (Sanguinetti, 2007, p. 32). Aunque Popper es un crítico del psicoanálisis, su concepción mente-cuerpo muestra que es posible reunir al dualismo y el interaccionismo.

³ Obsérvese que hasta la fecha, ni aún los psiconeurólogos que realizan sus investigaciones independientemente del psicoanálisis han prescindido del uso de conceptos mentales. Julia Kristeva hace referencia a este punto cuando señala que:

Podríamos pensar que los avances de la biología y de las neurociencias sustituyen el alma por sustancias y moléculas químicas. Ahora bien, no hay nada seguro. A este respecto, he recogido algunos ejemplos de citas particularmente interesantes aparecidas en trabajos de biólogos y especialistas en neurociencias: “La imagen se presenta en el cerebro antes que el objeto”, “El tejido nervioso es el que resulta penetrado por la actividad cognitiva que se desarrolla, y no la arquitectura cognitiva la que soporta la presión del tejido nervioso”; “No podemos pasar sin sujetos ni sin finalidad, es decir, sin sujeto que intente representarse a sí mismo la finalidad esperada”. Dicho de otro modo, incluso los modelos más técnicos y biológicos necesitan nociones de sujeto y de finalidad. Lejos de eliminar el sentido, estamos obligados a reintroducirlo. (Kristeva, 2004, p. 354)

DATOS DEL AUTOR

Mtra. Fernanda Clavel De Kruyff
Profesora–Investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
Departamento de Filosofía.
fera@xanum.uam.mx